



EL PROCESO DE TRANSFORMAR¹

Frank M. Lachmann, Ph.D.²
New York, USA

A partir del trabajo de Kohut *Formas y Transformaciones del Narcisismo*, y utilizando dicho trabajo como una plantilla, el autor delinea sus propuestas: Que a la luz de la investigación reciente el proceso de transformación es bidireccional y co-creado por paciente y terapeuta. Esta co-creación de la empatía configura directamente el ambiente afectivo del tratamiento y gradualmente puede transformar la experiencia analítica de ambos participantes; así mismo no es el narcisismo arcaico, o el estado del self de una persona, o la experiencia que uno tiene de sí mismo lo que queda transformado, sino más bien el afecto. El autor lo explora en el proceso de tratamiento y con la perspectiva del proceso de transformación y afecto de los músicos y musicólogos. Se ilustra con una viñeta clínica el proceso de entrar en la corriente comportamental/afectiva de otros.

Palabras clave: Kohut, Narcisismo, Transformar, Creatividad

From Heinz Kohut's paper is *Forms and Transformations of Narcissism* and using Kohut's paper as a template, the author delineates his proposals: that on the basis of recent research the process of transformation is bi-directional and co-created by therapist and patient. This co-creation of empathy directly shapes the affective ambience of the treatment and can gradually transform the analytic experience for both partners; also that it is not archaic narcissism, or a person's self-state, or self-experience, that is transformed, rather it is affect that is transformed. The author explores it within the process of treatment, and with the perspective on transformation and affect of musicians and musicologists. The process of entering in the behavioral/affective stream of another is illustrated by a clinical vignette.

Key Words: Kohut, Narcissism, Transforming, Creativity
English Title: The Process of Transforming

Cita bibliográfica / Reference citation:

Lachmann, F. (2007). El proceso de transformar. *Clinica e Investigación Relacional*, 1 (1): 42-52.

[http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen11Junio2007/CeIR_V1N1_2007_2F_Lachman/tabid/260/Default.aspx]

Presentación de El proceso de transformar de Frank M. Lachmann, por Rosa Velasco³

El proceso de transformar de F. Lachmann, es uno de los trabajos que más me impactaron de la 29 Annual International Conference on The Psychology of The Self, celebrada el Octubre de 2006 en Chicago. Este encuentro internacional conmemoraba, a su vez, el 25 aniversario de la muerte de Heinz Kohut.

El Congreso comenzó con ponencias principalmente de contenido clínico, expuestas detalladamente y comentadas por dos discutidores, facilitándole así al público asistente una comprensión clínico- teórica de cada una de las presentaciones. Lachmann presentó su trabajo el

último día, y su exposición fue en sentido inverso, presentando un trabajo teórico con ejemplos derivados de las recientes investigaciones en primera infancia, para finalmente relacionarlo todo con una clara viñeta clínica. El trabajo de Lachmann, en cuanto a sus ideas, su capacidad de síntesis, así como su conexión con los asistentes fue excelente.

Uno de los momentos más intensos de su presentación tuvo que ver con la filmación de una clase magistral del gran violinista Isaac Stern, en su visita a China (1979). El momento que analiza Lachmann es la intensa conexión afectiva de ambos participantes (estudiante y profesor) y cómo la experiencia vivida por los dos participantes los cambia a ambos. Lachmann comunica de manera muy clara cómo una iniciativa de un miembro de la pareja (analista- paciente) puede causar un momento “comprometido”, de “intensa tensión emocional” vivido por ambos, que resultará una experiencia transformadora para cada participante.

Lo que se transforma es el afecto, nos muestra llana y brillantemente Lachmann. La experiencia afectiva es transformadora para ambos participantes de la diada, de tal manera que el analizado consigue conectar consigo mismo a un nivel mucho más íntimo, y esta comunicación que incorporó la dimensión afectiva es una comunicación que se puede aprovechar para una buena conexión con los demás. La nueva experiencia emocional también es transformadora para el analista que conecta con su analizado y consigo mismo. Los dos han cambiado, pero de forma distinta, ya que la relación psicoterapéutica es una relación asimétrica, en la que el analista tiene la actitud de comprender empáticamente a su paciente y éste la predisposición a ser empáticamente comprendido. En este punto el trabajo de Lachmann va más allá de lo que Kohut desarrolló, ya que utiliza los avances científicos de la investigación en primera infancia y desarrolla el concepto de comprensión empática (sintonía y cognición) como el resultado de un esfuerzo para ponernos en el lugar del otro junto a un trabajo continuo de pensar las experiencias relacionales en el presente y en el pasado.

El proceso de transformar

De todos los artículos de Heinz Kohut mi favorito desde siempre es *Formas y Transformaciones del Narcisismo*. Lo que tanto me gusta de este artículo es la aplicación que Kohut hace del psicoanálisis a la variedad de formas en que nos comunicamos con humor, humildad, asertividad y creatividad con nuestro propio self y el de los otros. En este artículo, Kohut define el narcisismo arcaico refiriéndolo al narcisismo del niño que no encontró respuestas parentales favorables por lo que quedó retenido dentro del adulto, permaneciendo en su estado concreto, perentorio, grandioso, y no disponible para mantener la regulación de la tensión y la autoestima. Las experiencias de la vida no lo han acallado o transformado en formas maduras de narcisismo, por lo que le toca al psicoanálisis hacerlo ahora. Estas formas maduras de narcisismo, y pienso que en eso está la brillantez del artículo, son: la empatía, la capacidad para el humor, la creatividad, la aceptación de la propia transitoriedad, y la sabiduría. Intuitivamente podemos conectar la descripción que Kohut da del narcisismo arcaico con el vasto y rico mundo de relaciones humanas representadas en estas transformaciones. Él todavía no especificó cómo se dan estas transformaciones. Eso es a lo que voy a apuntar en este artículo.

Ha llovido mucho en psicoanálisis desde 1966 cuando Kohut escribió este artículo. Para mí, las contribuciones de la investigación empírica en primera infancia⁴ con una cuidadosa atención puesta en la bi-direccionalidad de los procesos interactivos actualmente pueden rellenar algunos de los detalles en el retrato que Kohut tan solo pudo pintar a grandes rasgos.

La concepción de Kohut acerca del narcisismo arcaico y sus transformaciones

provenía de una era en que predominaban las teorías de los modelos de influencia unidireccionales. Esto es, tanto en el desarrollo como en el tratamiento, se presuponía que la influencia se daba desde el padre o madre hacia el hijo, y del analista al paciente. Rondaban por el aire conceptos como “co-creación” o “co-construcción”, pero aún no habían aterrizado en el campo del psicoanálisis.

Lo que yo estoy proponiendo aquí es usar el artículo de Kohut como una plantilla. En primer lugar, que sobre la base de la investigación reciente el proceso de transformación es bi-direccional y co-creado por el terapeuta y el paciente. Desde esta perspectiva las formas de narcisismo maduras o transformadas: empatía, humor, creatividad, reconocimiento de la transitoriedad de uno mismo y sabiduría, no son un punto final o metas del análisis sino que están enclavadas en el proceso terapéutico siempre continuo, y están presentes, más o menos, en todo el tratamiento de principio a fin. Por supuesto, el analista es el que más a menudo contribuye a la comprensión empática mientras que el paciente contribuye con una disposición a ser empáticamente comprendido. Esta co-creación de empatía configura directamente el ambiente afectivo del tratamiento y gradualmente puede transformar la experiencia analítica de ambos participantes.

En segundo lugar, no es el narcisismo arcaico, o el estado del self de una persona, o la experiencia que uno tiene de sí mismo lo que queda transformado, sino más bien el afecto. No obstante el proceso a través del cual el afecto se transforma también impactará en otras dimensiones del sentimiento de uno mismo. En la medida en que los estados afectivos recurrentes del niño obtienen respuesta por parte de los cuidadores el sentimiento de sí del niño se desarrolla (Demos y Kaplan, 1987). De forma similar en la medida en que la responsividad afectiva del analista promueve la integración afectiva del paciente, el sentimiento de sí del paciente se desarrolla, como ha sido ampliamente reconocido en el tratamiento desde la perspectiva de la psicología del self (Stolorow, et al 1987). Ahora vuelvo de nuevo al punto de la interacción afectiva analista-paciente en el proceso de transformación.

El modelo transformacional

Sameroff, investigador del niño (1983; Sameroff & Chandler, 1976) mostró que el desarrollo es un estado constante de transformación y reorganización activas. En las interacciones entre el niño y su entorno, y por extensión, entre paciente y analista, tal como Beatrice Beebe y yo (2002) hemos tratado, cada participante afecta al otro, por lo que entre un punto del tiempo y el siguiente, ni el niño ni el entorno, ni el paciente ni el analista, permanecen iguales. A partir del momento en que cada uno ha influido en el otro, cada uno cambia al otro, y cada uno es cambiado o transformado. Es decir, las transformaciones son co-creadas por el analista y el paciente. Cada participante afecta al otro pero no de manera similar ni equitativa ni simétrica (Lachmann, 2000).

Después de proponer que en el proceso de transformación ambos participantes están afectivamente implicados y que cada uno impacta al otro y a sí mismo, ahora vuelvo a los aspectos específicos de este proceso. Para ello me inspiro en los tres principios principales que Beatrice Beebe y yo (2002) seleccionamos de un rico conjunto de estudios empíricos que esbozan cómo se organiza la experiencia desde la infancia en adelante.

Estos tres principios de organización pueden aplicarse a la cuestión de “¿cómo suceden realmente las transformaciones?” Estos tres principios de regulación son:

regulaciones continuas; interrupción y reparación de regulaciones continuas; y momentos altamente afectivos. Sirven como dimensiones conceptuales clave para comprender y revisar el proceso de transformación tal como ocurre en el tratamiento psicoanalítico.

Las regulaciones continuadas se refieren a los patrones más generales de las interacciones; de qué manera cada uno de los dos, analista y paciente, afecta al otro (regulación interactiva) además de cómo regula cada uno de ellos su propio estado personal (auto-regulación). La auto-regulación va dirigida a regular el afecto y la excitación a través de aumentar la atención o de disminuir la vigilancia. La auto-regulación puede establecer y mantener una sensación de seguridad y de estabilidad o disminuir la tensión y los sentimientos de frustración. Ambas, auto-regulación y regulación interactiva, incluyen los modos en que analista y paciente negocian grados de cercanía y de distancia emocional, de intimidad y de separación. A través de las palabras, el lenguaje corporal, el tono, el ritmo vocal, y las expresiones de comprensión empática, cada miembro de la pareja puede regular el grado de excitación o de aflicción de sí mismo y del otro.

Tanto la una como la otra, auto-regulación y regulación interactiva, alteran o transforman gradualmente el ambiente analítico, por ejemplo, desde la tensión mutuamente sentida hasta un mayor confort, o viceversa. Las continuas regulaciones comportan cambios transitorios en los estados afectivos de ambos miembros de la pareja. En las interacciones analista-paciente puede emerger un ritmo co-creado por que no es propiedad de ninguno de los dos miembros de pareja por sí solo.

El segundo principio, interrupción y reparación, se refiere a las rupturas o cortes en la secuencia de la interacción continuada o también puede aplicarse a las vicisitudes de la transferencia de tipo *selfobject*. Una ilustración clásica de interrupción y reparación de la comunicación afectiva es el estudio “cara-fija” de Ed Tronick⁵.

En el paradigma cara-fija se estudia un acontecimiento que ocurre innumerables veces en la vida durante la infancia, la edad adulta y en psicoanálisis... A través de la expresión facial, el tono, ritmo vocal y movimientos del cuerpo, los dos miembros de la pareja establecen una conexión afectiva continuada. De repente, con un impacto profundo, se rompe la conexión. Precipitadamente el afecto del niño se ve transformado de conexión gozosa en rechazo incomprensible y visible frustración, ira y retracción. Estudios sobre indicadores psicológicos en la madre, por ejemplo su ritmo cardíaco, (Field, Healy, Goldstein, et al, 1988) muestran que su afecto también está transformado. Ella también se vuelve ansiosa e inquieta mientras mantiene una cara-fija. En este caso ambos miembros de la pareja reparan la interrupción. La madre re-conecta con su hijo y el hijo re-conecta con su madre. De modo parecido, en análisis, los lapsus de empatía pueden interrumpir la continuidad del proceso, y la reparación significa que se ha reconocido el lapsus y ello ha conducido a la restauración del vínculo afectivo analista-paciente. En el estudio cara-fija la interrupción es aversiva para ambos miembros de la pareja. La transformación se da desde el compromiso mutuo con expectativas de responsividad afectiva, pasando por la violación de las expectativas, la desconexión, la angustia mental y la ansiedad, hasta la reconexión. Más adelante, a través de un ejemplo clínico, ilustraré transformaciones en ambos miembros de la pareja, desde la separación hasta un estado de mayor intimidad.

El tercer principio, afecto intensificado, tiene que ver con aquellos momentos que evocan emociones fuertes y llegan a ser organizadores más allá de la brevedad del tiempo en que tienen lugar. El estudio “cara-fija” de Tronick, un ejemplo de momentos de violación de las expectativas llenos de tensión, contrasta con las violaciones que son agradables, divertidas, íntimas o alegres. Es bien conocido el comentario de Kohut al joven estudiante de

medicina que se dirigía a su cita analítica conduciendo muy temerariamente: “Usted es totalmente idiota” ilustra un momento intensificado afectivamente, y fue una violación de las expectativas, utilizando la ironía. Al parecer, las consiguientes comunicaciones afectivas verbales y no verbales, no dieron por resultado ningún efecto traumático en el paciente. A diferencia de las continuas regulaciones en las que los cambios son graduales, los momentos intensificados, ya sean de sobresalto o humor, terror o alegría, disociación o intimidad, pueden producir una transformación rápida y espectacular.

El proceso de tratamiento en que el diálogo paciente-analista incluye la comprensión empática del analista y la capacidad del paciente de recibirla, integrarla, o rechazarla, así como la formulación humorística, irónica y creativa de las interpretaciones, son los vehículos para conectar con el afecto y transformarlo. A su vez, la sensación que el paciente tiene de su self como rígidamente limitado, vulnerable, o propenso a la fragmentación puede quedar afectado. Omito las discusiones sobre la sabiduría porque creo que este concepto se sitúa en un nivel conceptual más amplio que las otras formas de transformación y requeriría una reflexión más extensa de lo que podemos ahora.

Otra perspectiva sobre transformación y afecto, relevante para el psicoanálisis, proviene de la música. Músicos y musicólogos usan el término transformación en dos sentidos. Una definición, familiar al psicoanálisis, afirma que transformación es un proceso a través del cual un compositor modifica “... un tema de modo que en un nuevo contexto es diferente pero evidentemente está compuesto por los mismos elementos” (*The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, Vol. 24, 2001, p. 694).

Sin embargo, de acuerdo con el segundo uso [del término] *transformación*, la música directamente transforma el afecto, el estado emocional o sentimientos de quienes la interpretan así como de quienes la escuchan. Desde un punto de vista evolutivo, música y lenguaje probablemente comparten un origen prehistórico común. Utilizando las dimensiones de la música, tono, ritmo, intensidad y tiempo proporcionaron una ventaja evolutiva en términos de comunicación y rituales de vinculación. Además, estudios transculturales han demostrado que la música directamente expresa emociones. De hecho, patrones musicales parecidos despiertan emociones parecidas en los oyentes en cualquier lugar de la tierra. Finalmente, determinados atributos de la música como el intervalo entre dos notas musicales pueden inducir o transformar el estado emocional del oyente. De hecho, la música está considerada el lenguaje de la emoción (Mithen, 2006).

No estoy proponiendo que el proceso de transformación esté mediatizado solamente a través del afecto. Por supuesto el lenguaje y el significado también juegan un papel, tal como reconoció sabiamente Beethoven cuando usó palabras, la *Oda a la Alegría* de Schiller, para expresar sus sentimientos acerca de la fraternidad del género humano en el cuarto movimiento de su Novena Sinfonía.

Las interacciones analista-paciente centradas en la empatía van a involucrar a ambos, afecto y lenguaje, probablemente con un mayor acento en el afecto. El analista y el paciente pueden confiar aún más en el lenguaje y en los matices de los significados, en la medida en que han incorporado un sentido de la transitoriedad y sabiduría en la relación entre ellos. Tradicionalmente en psicoanálisis se ha atribuido a las interpretaciones el promover transformaciones, por tanto ahora cargo el acento en el lugar del afecto en el proceso de transformación. La música de nuestras comunicaciones es un potente vehículo transformador que impacta directamente en las emociones. Y la conexión directa entre música y afecto, fuera del pensamiento simbólico- lingüístico, apoya el hecho de que use

ilustraciones musicales al examinar proceso de transformación.

Hasta ahora he propuesto que el proceso de transformación compromete afectivamente al analista y al paciente y que es co-creado y bi-direccional. Cada participante transforma el afecto del otro, y ahora añadido que cada participante también se auto-transforma inevitablemente. Igor Stravinsky ilustró este proceso de auto-transformación mientras componía *El Rito [de la Consagración] de la Primavera*.

En *El Rito [de la Consagración] de la Primavera*, Stravinsky se basó en el cancionero popular, pero trató esta fuente como “material crudo, eliminando y utilizando gestos, fragmentos melódicos, y patrones de la manera que vio que encajaba. Durante el proceso, “él transformó el original en algo enteramente nuevo para el ballet” (Seitz, 2005, p. 21). Lo que es particularmente revolucionario en *El Rito [de la Consagración] de la Primavera* no es el hecho de que Stravinsky tomara prestado canciones populares, sino el tipo de transformación de estas canciones. En esta música Stravinsky hace un uso sin precedentes de la disonancia, aunque él mismo dijo que el uso de acordes de ocho notas en esta composición no había sido especialmente nuevo. “Los acentos y ritmos desplazados que sobrepuso a los acordes, no obstante, conllevaron algo genuinamente único” (p.21). Transformó las canciones rusas tradicionales en ritmos rimbombantes que despertaron emociones altamente poderosas hasta el punto de inducir a la audiencia a oponerse cuando *El Rito [de la Consagración] de la Primavera* se escuchó por primera vez en París en 1913 (Bernstein, 1982).

Permitámonos ver a Stravinsky componiendo *El Rito [de la Consagración] de la Primavera* en su piano. Un amigo de Stravinsky describió sus expresiones faciales de creciente alegría, éxtasis y sorpresa mientras tocaba aquellos acordes de ocho notas, una y otra vez durante horas, durante el proceso de transformar los cantos populares en esos ritmos bárbaros de *El Rito [de la Consagración] de la Primavera* (Walsh, 2002). Al parecer, Stravinsky se sentó al piano, aporreándolo, con la atención captada por las rítmicas cacofonías que iba produciendo. Oír y sentir la música que tocaba le cambió afectivamente y de ese modo propulsó un proceso que no fue realmente bi-direccional sino circular desde el momento en que tocaba para sí mismo. La música que Stravinsky creó le “transformó” visiblemente y, a su vez, el Stravinsky “transformado” compuso música distinta de la que él, ni nadie más, hubiera compuesto antes. He aquí como Stravinsky recuerda este memorable proceso⁶.

Stravinsky interaccionó con y fue efectivamente transformado por su propia creatividad y su creación. Los cantos populares así como también el compositor se vieron transformados durante el acto de la transformación. Igual que un músico transformando una melodía, cuando un analista transforma el patrón conductual de un paciente, tan sólo emerge un producto u objeto cambiado. En este proceso, tanto el artista como el analista se ven igualmente cambiados ellos mismos.

La aplicación coherente de la comprensión empática ha sido de central importancia para la psicología del self y del proceso de transformación del afecto, por ejemplo el auto-desprecio, la depresión, o la rabia narcisista, los sellos distintivos de la patología del self de una persona. Tal como hizo Michael Basch (1970, 1983), yo distingo entre los precursores evolutivos de la empatía y la comprensión empática; esta última implica cognición. Ahora estamos en mejor posición para describir paso a paso los precursores evolutivos de la empatía no conscientes, implícitos, de procedimiento, afectivos. Estos precursores promueven y participan directamente en el proceso de transformación. Son necesarios pero no suficientes para la comprensión empática, la cual, tal como ha indicado Basch, requiere,

además de la resonancia afectiva con la experiencia del paciente, la participación cognitiva, consciente, del analista. Dos de estos precursores: la transferencia inter-modal⁷ y el entrar en la corriente conductual/afectiva de otra persona, entre otros muchos, ilustran su papel en cómo tienen lugar las transformaciones.

Percepción inter-modal

La percepción inter-modal permite al niño extraer un patrón de otras modalidades diferentes. Por ejemplo, los niños pueden conectar la sensación propioceptiva de un chupete liso o con protuberancia con la presentación visual de estos chupetes. Pueden traducir “la sensación de algo” en “la apariencia de algo”. Como adultos a menudo confiamos en esta capacidad del niño de transferir cómo se siente algo a partir de cómo suena. Cuando un niño que empieza a caminar se cae, y decimos Ohhhhhhh, entonando como una caída nuestra voz, estamos imitando la caída con el contorno de nuestra voz para transmitir nuestra comprensión del evento y empatía con el que ha caído. En otro momento, quizás con un niño algo mayor, podemos decir oops, o oopla, con un tono de sorpresa y una inflexión en nuestra voz para transmitir una experiencia de caída algo distinta, la habilidad del niño o niña para levantarse por sí mismo. Qué y cómo vocalizamos también puede depender de si queremos transmitir al niño que empieza a caminar peligro o confianza en la habilidad de levantarse, disuadirle de una exploración arriesgada o proporcionarle el soporte que necesita. Y fijaros que cuando nos comunicamos con niños pequeños realmente lo hacemos así en un lenguaje musical

En los oops o oopla de las vocalizaciones empatizamos con la experiencia desalentadora del niño o con la habilidad de recuperarse. De este modo podemos alterar la experiencia de la caída. Con el mejor encaje entre el niño que empieza a caminar y el adulto, ambos miembros de la pareja pueden traducir y combinar el contorno del afecto vocalizado con la experiencia de caerse y también con el subsiguiente enderezarse por sí mismo. Para uno de los miembros de la pareja se trata de un modo de sentir empatía, transmitirla, y tener la experiencia de comunicarla a otra persona. El otro miembro de la pareja puede vivir la experiencia de sentirse empatizado y dar a conocer si se ha sentido empatizado o no. El ambiente afectivo se ha transformado momentáneamente para ambos participantes.

Entrar en la corriente comportamental/afectiva de otros

Poco después de que China abriera sus puertas a la influencia de Occidente, en 1979, Isaac Stern visitó China y filmó sus clases magistrales para jóvenes violinistas chinos. En una de sus clases magistrales, una niña de diez años tocó una pieza correctamente desde el punto de vista técnico, pero mecánicamente. En menos de dos minutos Isaac Stern alteró su ejecución, y la transformó de un modo extraordinario. Ella aprendió a tocar con emoción.

A pesar de que estaba presente un intérprete chino, Isaac Stern conectó con esta chica en gran medida a través del lenguaje de la música y de expresiones posturales y faciales, e implícitamente la invitó a entrar en su corriente afectiva y de comportamientos. Él imitó su falta de emoción tocando mientras ponía una “cara-fija” extraordinariamente

parecida a la de las madres del estudio de Tronick, se expresó a sí mismo, y demostró cómo experimentaba él la forma de tocar de la niña. Después de que ella tocara su pieza mecánicamente, él le dijo "cántala," y de este modo conectó con ella, e hizo que ella conectara consigo misma, a un nivel mucho más íntimo. Él cambió el contexto y la experiencia que ella tenía a partir de una situación en la cual tan sólo había sido criticada, metiéndola en una situación en que pudiera triunfar. Además él le enseñó algo. Lo que ella aprendió transformó su forma de tocar el violín y ella se dio cuenta. Mientras estuvo cantando con emoción, ella movía simultáneamente sus dedos en el violín. Ahí tenemos la transferencia inter-modal en acción. Ella tradujo la música en una experiencia corporal, con procedimientos propioceptivos ejecutó por sí misma la interpretación nuevamente reaprendida. Ahora ella podría tocar la música con emoción.

En esta diada, maestro y estudiante, entraron cada uno en la corriente afectiva y comportamental del otro, pero no lo hicieron de forma similar ni simétrica ni por igual. En este interjuego recíproco cada uno aprendió algo sobre el otro y sobre sí mismo. Claramente, como sucede con terapeuta y paciente, o supervisor y candidato, cada uno obtuvo un considerable grado de satisfacción y placer en el intercambio. Este puede muy bien haber sido un momento afectivo intensificado para ambos participantes. La joven violinista tocó para el Maestro, e Isaac Stern impactó creativamente y profundamente en la musicalidad de la joven estudiante, y a grandísima escala atravesó una barrera cultural masiva.

La joven violinista, a través de la disrupción y reparación del self, y momentos de regulación interactiva y de afectividad intensificada, empezó a tocar con emoción. No sabemos hasta qué punto este acontecimiento transformó su forma de tocar el violín y su sentimiento de sí misma desde que la repetición de sus nuevas adquisiciones incrementara la probabilidad de que se convirtieran en estables dentro de su repertorio de recursos accesibles. Pero sabemos con toda certeza que en la década de 1990 se convirtió en *Concert Master* de la *Singapore Symphony*.

Las transformaciones no son permanentes sino que están en dialéctica con las repeticiones (Lachmann, 2000, 2003). Esto es importante clínicamente porque tradicionalmente el psicoanálisis ha privilegiado la interpretación de las repeticiones de los viejos patrones establecidos, que dañan al self, por encima de los procesos de reconocimiento de la transformación. Enfatizando el lugar de las "transformaciones" en el desarrollo y en el análisis, Kohut estableció un equilibrio entre transformación y repetición, entre cambio y estabilidad.

Finalmente, focalizando sobre un momento afectivamente intensificado durante un análisis, voy a ilustrar algunos aspectos del proceso de transformación. Desde el principio de su tratamiento y unos cuatro años antes de la sesión que voy a describir, Sally me había estado hablando en un tono dolido, aunque algo indiferente, acerca de sus experiencias infantiles, el terror que sentía por la noche cuando su madre, psicótica, podía irrumpir en su habitación blandiendo un cuchillo, además de lo que la llevó a tratamiento conmigo, que fue la rotura de su matrimonio y su actual desesperación por perder su bien remunerado trabajo cuando su industria quebró.

Sally y su marido se habían trasladado a la lúgubre Nueva York desde la soleada California a causa de sus trabajos. Y entonces todo lo bueno de su vida se desvaneció. Nueva York se convirtió en una metáfora de todo lo que había hecho erróneamente; las elecciones equivocadas que había hecho, la mala suerte que la persiguió en relación con su trabajo, y los errores de cálculo generalizados que caracterizaban las relaciones que

establecía, especialmente que su actual novio carecía del carisma de su ex marido, aunque afortunadamente también carecía de su alcoholismo. Nueva York simbolizaba un mundo habitado por su psicótica y homicida madre, y quedaba descrito en sus sueños como su apartamento atestado de cucarachas. Nueva York simbolizaba el mundo en el que su adorado padre, siempre de acá para allá, la abandonó cuando tenía seis años. Nueva York era frío, mugriento, desagradable y antipático. Así que, en el contexto del inicio de una sesión con sus habituales quejas sobre la sombría Nueva York, se dio un inusual momento afectivamente intensificado, al menos para mí, cuando, creo que por primera vez en su análisis, se volvió hacia mí para hacerme una pregunta. “¿Creció usted en Nueva York?” Empecé mi respuesta con “Suponiendo que yo haya crecido...” y cuando me oí a mí mismo diciendo esto, me detuve. Ambos nos pusimos a reír de buena gana. Mi comentario nos sorprendió a los dos y también yo reaccioné a mi propio y sorprendente comentario. Esta interacción representa un momento en el que nuestra relación fue momentáneamente transformada desde la cautelosa distancia de su recital de pérdidas habidas y mi cautelosa forma de recontextualizarlas, hasta nuestra risa compartida. Sally dejó de lado su pregunta y se puso a hablar de otras cosas, tales como los obstáculos para encontrar una nueva profesión.

En mi respuesta provocada por la pregunta de Sally implícitamente me regulé a mí mismo intensificando mi propio estado de afecto. Yo debía querer interrumpir su repetitivo recital de las decepciones de su vida. Más tarde, en la sesión, ella volvió de nuevo a mi comentario y dijo, "Sabe, cuando los dos nos reímos, eso fue íntimo."

Al detener, como hice, mi comentario, implícitamente comuniqué una cierta familiaridad con Sally. Insinué que la conocía de un modo que a ella le gustaba, como una persona potencialmente mucho más juguetona, una californiana, más que como una neoyorkina en guerra, asustada, airada, y abatida. En nuestra interacción, le di a Sally una oportunidad de divertirse conmigo (a pesar de que no me di cuenta de ello en ese momento); reactivó el sentimiento de intimidad asociado a su ex-marido y, tal como luego se vio, a su padre. Implícitamente, le dije que estar en Nueva York (estar conmigo) también puede ser divertido. Pero, lo más importante, creo, es que mi comentario le dio un empujón al afecto deprimido y un tanto anquilosado que frecuentemente caracterizaba el inicio de la sesión.

Cuando con posterioridad pensé en esta interacción, me di cuenta de que implícitamente estaba uniendo las categorías del padre y del ex-marido de Sally. Sin embargo, el comentario de Sally acerca de tener una experiencia de nuestra intimidad sugirió que, en ese contexto, ella escuchó mi observación como cariñosa. Esto es, no hubiera estado hablando con ella de esa forma si no hubiera tenido sentimientos afectuosos hacia ella. Además, a pesar del aspecto transferencial potencialmente problemático de mi comunicación implícita, subsecuentemente puede haber contribuido a permitirle que resolviera una situación difícil con su novio. Retomaré este punto, más tarde.

Ahora otra cuestión: ¿por qué demonios hice ese comentario? Tan sólo puedo especular sobre ello. A excepción de quejarse ocasionalmente de que no había tenido nada mejor, hasta ese momento Sally rara vez, por no decir nunca, me había dirigido preguntas, o expresado ningún interés personal en mí. La transferencia, una transferencia de *selfobject* idealizado rota con frecuencia le permitía, gradualmente, recuperar algo de la autoestima y el bienestar de que disfrutó durante su matrimonio y que históricamente habían quedado ligados a las apariciones periódicas de su padre.

Lo que más echaba ella de menos era la calidez que sintió con su ex-marido y el

respeto que ella derivaba de su propio trabajo y de su industria. Ahora ella tenía un amigo que era decente, fiable, a veces adorable, pero bastante encogido emocionalmente. “¿Puede usted creerlo?” me preguntó, “él tiene que ver cada opera, ballet, y obra de teatro que se interpreta en Broadway. El teatro, vale, el ballet, vale; pero ¿cada ópera?” Para empeorar las cosas, había sido muy crítico con Sally por su falta de interés en asistir con él a esos eventos. Entonces Sally focalizaba en sus pérdidas, y ello incrementaba su idealización de su ex-marido y su decepción en su vida actual. Nada alcanzaba a estar ni siquiera cerca de lo que ella tuvo y perdió.

Antes de esta fase del tratamiento, tuvimos que ir allanando un camino que preparara su disposición hacia una mayor intimidad conmigo. En mi comentario "suponiendo que yo haya crecido ..." yo reflejé con humor irónico su auto-desprecio sobre el carácter esquivo de la madurez. Evidentemente ella, al igual que yo, experimentó nuestra risa compartida como afecto y como un momento de intimidad. Por medio de leves burlas sobre mí mismo y no tomándome tan seriamente, ilustré una sensación de reconocimiento recio y perplejo de la transitoriedad de la vida. Me describí a mí mismo como si no hubiera crecido y me burlé de este deseo de permanecer joven, exactamente igual que cuando ella se había lamentado de cumplir más años. También me di cuenta de que yo había incluido algunas de las dimensiones del proceso que promueven la transformación, empatía, humor, y transitoriedad precisamente del mismo modo en que Sally implícitamente reorganizó su experiencia conmigo para abarcar una mayor intimidad.

¿Era consciente, yo, de todo esto cuando hice mi comentario? Por supuesto que no. Sin embargo, me di cuenta de que había algo nuevo y diferente en su manera de preguntarme. Esta fue su contribución al proceso de transformación. Con mi respuesta, estaba enviando el mensaje. Usé la situación para llevar más lejos una conexión, una expansión de su y mi consciencia explícita de cada uno de nosotros y del otro. Luego, haciendo el comentario en el que ella reconocía nuestro momento "íntimo" claramente reflejaba su auto-conciencia expandida, un sentimiento de sí misma en relación conmigo recién formado y ampliamente diferente. En esta interacción ambos alteramos la experiencia afectiva inmediata que cada uno tenía del otro. En consecuencia, la experiencia que Sally tenía de sí misma se transformó, así como también se transformó la que yo tenía de mí mismo. Sentí una nueva conexión, o quizá mejor, nosotros co-creamos un nuevo modo de conectarnos cada uno con el otro, de una forma afectiva, no verbal e implícita, un nuevo modo promovido por la sorpresa, por una violación en ambos de nuestras expectativas y por nuestro reír compartido. Después de nuestra sesión "íntima", hubo sutiles cambios en la vida de Sally, en su relación conmigo y en mis sentimientos con respecto a ella. Además cada uno pareció sentirse mejor con respecto al otro en el contexto de las sesiones. Durante una sesión posterior, Sally mencionó otra vez su cumpleaños, ese acontecimiento cargado de notable ambivalencia para ella. Al final de esa hora, dijo que quería compartir algunas de sus chocolatinas de cumpleaños conmigo y me dio una pequeña bolsa de chocolatinas al salir del despacho. Posteriormente, entendimos este regalo como su creciente disposición a dejarme entrar en otros aspectos de su vida, además de la desesperación y la rabia. Sin embargo, no se me ocurrió en ese momento que quizás ella también reconoció en mí a alguien como ella, alguien que luchaba por aceptar la transitoriedad. Pero, lo que es más importante, durante este período de tiempo decreció su sentimiento de desesperación y de falta de energía. Se pudo levantar más fácilmente por la mañana, ir a su club de ejercicio físico, reanudar un programa de ejercicio que había dejado y buscar más activamente una nueva profesión.

Sally y su novio se habían comprometido algunos meses antes de que ocurriera

nuestra sesión "íntima". Al principio, la forma despectiva en que él a veces le hablaba a ella volvía a salir a la superficie periódicamente. Ella se había quejado ante él y subrayado su tono y maneras condescendientes en numerosas ocasiones, logrando tan sólo un breve efecto. Después de nuestra sesión "íntima" ocurrió un incidente en el que su "falta de respeto" llenó nuevamente el ambiente. Sally, ahora transformada, le dijo sin miedo que, estuvieran o no casados, si él le hablaba de nuevo a ella de ese modo, ella "se largaría". Ella venció su persistente preocupación de que él pudiera ser su última oportunidad de encontrar una pareja. Al parecer ella fue tajante, y [lo hizo] con cierta frecuencia, y él empezó a preguntarle si notaba lo dulce que es él.

En el retazo entre el análisis de Sally y Stravinsky componiendo *El Rito [de la Consagración] de la Primavera*, he ilustrado la bidireccionalidad, y la posible circularidad de las transformaciones. Es decir, como Stravinsky, las auto-transformaciones acompañaron el proceso interactivo.

En *Formas y Transformaciones del Narcisismo* Kohut aclaró los caminos por los que el narcisismo arcaico se transforma a través de un análisis desde la perspectiva de la psicología del self. Elaborando y ampliando la propuesta de Kohut, ilustré las dimensiones de la situación terapéutica a través de las que podemos discernir el proceso de transformación: regulación auto e interactiva, disrupción y reparación, y momentos afectivos intensificados. Finalmente, los estados afectivos dolorosos, como por ejemplo rabia, desesperanza o auto-desprecio se pueden transformar en asertividad⁸, esperanza y una disposición a la intimidad cuando la empatía, el humor, la creatividad, y un sentido de la transitoriedad quedan incluidos como una parte del compromiso analista-paciente. La sabiduría está más allá del alcance de esta ponencia.

REFERENCIA⁹

Kohut, H. (1966). Forms and Transformations of Narcissism. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 14:243-272

NOTAS

¹ Ponencia presentada en el Panel IV: **Formas y Transformaciones del Narcisismo**, en el *29 Annual International Conference on The Psychology of The Self*, celebrada el Octubre de 2006 en Chicago. Traducción castellana de Nuria Mata (Barcelona). Traducido y publicado con autorización.

² Frank M. Lachmann, Doctor en Psicología, es uno de los principales representantes de la Self-Psychology (Psicoanálisis contemporáneo americano post-Kohut). Es coautor junto con J. Lichtenberg y P. Fossaghe del libro *A Spirit of Inquiry*. The Analytic Press (2002). Es coautor junto a B. Beebe del libro *Infant Research and Adult Treatment: Co-Constructing Interactions* (2005). New York. EEUU. Dirección del autor: 393, West End Avenue, Apt. 1A; New York, NY 10024 (USA).

³ Rosa Velasco es Médico Psicoanalista (SEP, IPA, IARRP-E, IARRP). Barcelona. España.

⁴ N. del T.: Que se suele dejar sin traducir en la propia expresión inglesa, como "*Infant Research*"

⁵ En este momento Frank Lachmann proyecta el video de Tronick con el experimento "*Still-Face*" (cara fija) al que hace referencia en el texto.

⁶ En este momento Frank Lachmann proyecta el Vídeo de Stravinsky.

⁷ N. de T.: "*cross-modal transfer*" en el original.

⁸ N. de T. En el original *Assertion*.

⁹ N. de los E.: Frank Lachmann incluye en su trabajo menciones a diversas referencias que no se han incluido aquí respetando el tono y estilo de la conferencia leída en Chicago.